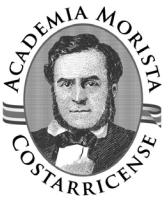
Álvaro Ramírez Bogantes

POLÍTICA FISCAL DE JUAN RAFAEL MORA



CONTRIBUYENTES DE HONOR
AL FONDO DE PUBLICACIONES

Ana María Botey Sobrado
Asociación Morista La Tertulia del 56
Elizabeth Fonseca Corrales
Fraser Pirie Robson
John Cravens Young
Juan Manuel Villasuso Estomba
Juan Rafael Quesada Camacho
Lissette Monge Ureña
Manuel Araya Incera
María Eugenia Bozzoli Vargas
Sebastián Vaquerano López
Tomás Federico Arias Castro
Vladimir de la Cruz de Lemos

© Álvaro Ramírez Bogantes

Academia Morista Costarricense
contactoacademiamorista@gmail.com
30 de setiembre de 2022
San José, Costa Rica

POLÍTICA FISCAL DE JUAN RAFAEL MORA*

Álvaro Ramírez Bogantes**

El tema que trataré es la política fiscal del presidente Mora. La exitosa gestión de la política económica y las finanzas públicas en el periodo 1849-1859, incluyendo la movilización masiva de fondos para la defensa nacional, no solo contribuyó al triunfo contra el filibusterismo esclavista, sino también jugó un rol fundamental en sentar bases más sólidas para el fortalecimiento del Estado y de sus capacidades para orientar el desarrollo del país.

Lamentablemente la imposibilidad de contar con mayor financiamiento externo, como lo pre-

---

* Discurso de ingreso a la Academia Morista Costarricense como Miembro de Número, pronunciado en San José, Costa Rica, el 28 de julio de 2022.

** Economista. Máster de London School of Economics and Political Science, Inglaterra; realizó estudios en Harvard Kennedy School, Estados Unidos. Ha sido director ejecutivo de la Unión de Cámaras. Consultor internacional de larga trayectoria, en la actualidad se desempeña en Ginebra, Suiza, como Especialista Principal en Desarrollo Empresarial y Formación Profesional en la Organización Internacional del Trabajo.

tendió el gobierno, hizo recaer el mayor peso del gasto militar sobre los hombros de la economía local, generando un estrujamiento del sector privado (*crowding out*), una desaceleración productiva y posiblemente inflación. En estas condiciones, la vulnerabilidad política del gobierno aumentó, facilitando el derrocamiento del presidente Mora.

La política fiscal es una parte fundamental de la política económica y tiene el potencial de contribuir a varios objetivos estratégicos de una nación, incluyendo proteger la producción y el empleo en periodos de desaceleración o recesión económica por medio de medidas anticíclicas. También puede elevar el crecimiento a largo plazo, aumentando la productividad de la economía a través de inversiones en educación, salud, infraestructura, cultura, entre otras. Es además una poderosa herramienta para mejorar la distribución del ingreso nacional, cuando se logra establecer un sistema tributario progresivo y una distribución del gasto que favorezca la movilidad social ascendente.

El periplo al que les invito comienza en el Reino Unido, haciendo un breve repaso de las condiciones en la economía más moderna y poderosa del planeta en esa época, de la cual dependía Costa Rica. Después comentaré brevemente los rasgos más sobresalientes de la economía local, y la visión de la política fiscal del gobierno morista. Por

último, me detendré en los resultados de la gestión de las finanzas públicas, analizando además el impacto de la guerra en la economía, y la forma en que las decisiones de política fiscal moldearon este impacto.

CONTEXTO ECONÓMICO INTERNACIONAL: LA ECONOMÍA BRITÁNICA

Siendo Costa Rica una economía pequeña y relativamente abierta al comercio exterior, es indispensable estudiar el contexto económico internacional antes de explorar aspectos relativos al diseño y desempeño de la política fiscal.

Lo primero que es necesario establecer, es la altísima dependencia que el país tenía de la economía británica. A inicios de la década de los 50, el Reino Unido representaba cerca del 70% del comercio total de Costa Rica con el mundo. Aunque ese porcentaje tendió a bajar, aún constituía una cifra muy significativa (50%) en 1859[1]. Por lo tanto, el ciclo económico de la economía del Reino Unido tenía efectos directos en la evolución de la economía nacional.

1. Estimaciones basadas en los informes del vicecónsul británico en Costa Rica, enviados a la cancillería de su país (UK Foreign Office).

Según estimaciones de investigadores ingleses[2], el Producto Interno Bruto (PIB) del Reino Unido creció, en la década de los 50, alrededor de 52%, pasando de 464 a 703 millones de libras esterlinas a precios corrientes. Fue sin duda una época boyante, una de las tasas de crecimiento más altas del siglo XIX en ese país. El dinamismo económico se explica principalmente por el empuje del sector industrial. Los salarios reales crecieron concomitantemente, aumentando el poder adquisitivo del consumidor, en su mayoría urbano, impactando positivamente la importación de bienes finales. Esta tendencia se vio favorecida por el cambio en la política comercial, que gradualmente se alejó del mercantilismo previo, hacia un enfoque más liberal con menores aranceles a los productos importados.

Otro factor determinante en el contexto internacional, que contribuyó favorablemente a la expansión económica en Costa Rica durante el gobierno del presidente Mora, fue el cambio en el mercado internacional del café. Entre 1850 y 1870 las plagas devastaron las plantaciones cafetaleras de Ceilán y Java, convirtiendo a América Latina en el principal productor de café del mundo. Brasil asumió el liderazgo internacional en el mercado de la fruta, pero Costa Rica se benefició tam-

2. Véase: https://warwick.ac.uk/fac/soc/economics/seminars/seminars/conferences/venice3/programme/british_economic_growth_and_the_business_cycle_1700-1850.pdf

bién, siendo uno de los productores pioneros en la región.

LA ECONOMÍA COSTARRICENSE

El buen desempeño de la economía internacional, incluyendo por supuesto los factores mencionados antes, aunado a las políticas de desarrollo productivo del presidente Mora, favoreciendo la inserción internacional por medio del café y una mayor inversión pública en infraestructuras de transporte, salud, educación entre otras, permitieron una significativa expansión de la economía costarricense en la década de los 50.

La década que inició en 1850 marcó la consolidación del modelo agroexportador basado en café, rasgo que marcó el desarrollo del país por más de un siglo. Esta fuerte dependencia, convirtió al café en la correa de transmisión entre la economía internacional y la doméstica, amplificando el impacto de los ciclos económicos externos, caracterizados por una alta volatilidad, en el desempeño de la economía local.

Algunas de las señales claras del sobresaliente desempeño económico de Costa Rica durante la década morista incluyen las siguientes: se duplicó la producción de café entre 1852 y 1859, superando los 100 mil quintales por año; las exportaciones

totales crecieron casi 70% entre 1853 y 1859; y se diversificaron los mercados internacionales, reduciendo el peso relativo del Reino Unido en el comercio exterior de Costa Rica de 65% a 47% entre 1853 y 1859, aumentando la importancia de otros mercados europeos, los Estados Unidos y algunos países del sur de América como Perú y Chile. El robusto auge productivo se tradujo en un rápido incremento de la demanda de crédito, haciendo que los préstamos con capital privado pasaran de 30 mil a 70 mil pesos entre 1850 y 1855, esto sin contar el crédito público que oscilaba en torno a 20 mil pesos por año. Además, el fortalecimiento de la economía, y las medidas de la administración para elevar la recaudación tributaria, hicieron posible que las rentas nacionales del gobierno crecieran 150% entre 1849 y 1855, pasando de menos de 200 mil a más de 500 mil pesos por año.

El despegue económico de Costa Rica en este periodo no es un logro de la inercia o del azar. Por supuesto que contribuyó el favorable entorno internacional, sin embargo, hubo una clara estrategia de desarrollo productivo, incluyendo una política fiscal alineada con esta, que facilitó no solo el rápido crecimiento de la economía, sino también la moderación de los efectos de la guerra en la actividad productiva y en la estabilidad de las finanzas públicas.

El presidente Mora, de la mano de su reducido pero muy capaz equipo de gobierno[3], impulsó una estrategia clara para estimular el principal motor económico del país: el café. Siendo él empresario y cafetalero, conociendo el mercado internacional y los cuellos de botella de la cadena de valor, se enfocó justamente en lo que llamaríamos hoy, una estrategia para mejorar la competitividad del sector cafetalero. No significa que se hayan descuidado otras actividades importantes del sector agropecuario, como la caña de azúcar, el tabaco, el cacao, los granos básicos, entre otros, pero claramente había un producto estrella, y ese era el café.

¿Cuáles eran algunos de los principales retos competitivos del café? Al analizar las decisiones y acciones de gobierno, es claro que la intención del presidente Mora era resolver al menos tres obstáculos para la expansión de la actividad cafetalera: logístico, tecnológico y financiero. La intervención activa del Estado, para potenciar el desarrollo productivo del sector agroexportador más importante, fue determinante para acelerar el crecimiento económico y la competitividad internacional de este sector.

En materia logística, el Estado invirtió decididamente en la infraestructura requerida para hacer

3. El presidente Mora llegó al gobierno con dos ministros y un consejero: don Joaquín Bernardo Calvo, Canciller de la República y Ministro de Gobernación; don Manuel José Carazo, responsable del Tesoro y la Defensa; y Adolphe Marie, periodista y profesor universitario de lengua y civilización francesas.

más eficiente y seguro el transporte del café del Valle Central a Puntarenas, y del país al exterior. Algunas de las obras más representativas de este portafolio de inversiones son: la construcción del faro en el puerto de Puntarenas, la construcción del puente sobre el río Barranca, la creación de una Junta Itineraria en Cartago y otra en Puntarenas para el mejoramiento y cuido del camino entre ambos territorios, entre otras. También se tenía claro que la forma más eficiente de comerciar con Europa era por medio del Caribe costarricense[4], por ello se asignaron fondos a la Compañía Empresaria del Norte, para efectuar la apertura del camino a Limón, se establecieron los puntos que se podían tomar para la obra y se aprobó la habilitación para que el puerto de Limón fuese utilizado como punto estratégico de comercio.

En el campo tecnológico se promovió la difusión del beneficiado húmedo, tecnología que permitía un café de mejor sabor. Una de las ventajas de esta modalidad de beneficiado es la fermentación de la fruta durante su procesamiento, y por ende una calidad superior que aseguraba no solo un mercado internacional más seguro, sino también un mejor precio del producto.

4. Exportar por Puntarenas a Europa, utilizando la ruta del Cabo de Hornos, implicaba un flete de 5 libras esterlinas por tonelada cuando por Matina, Limón, hubiera costado de 30 a 40 chelines (ICAFE, 2022).

Por último, estaba el polémico tema del financiamiento. La inexistencia de un banco hacía más difícil y oneroso acceder al financiamiento requerido por el sector. De ahí el interés del presidente Mora en la creación de un banco de capital mixto, el cual se fundó finalmente en junio de 1858 con el nombre de Banco Nacional de Costa Rica. Aunque el banco no logró consolidarse, porque uno de los socios no consiguió hacer el aporte comprometido, el presidente Mora continuó las negociaciones y firmó un nuevo contrato con el empresario argentino don Crisanto Medina Blanco para la reapertura del banco en agosto de 1859. Diez días después, el 14 de agosto, fue depuesto por medio de un golpe militar. La creación de un banco con participación del Estado representaba una amenaza directa a los intereses de un sector de la oligarquía comercial y agroexportadora que dominaba el crédito usurero a pequeños productores, y por ende contribuyó a la determinación de sus enemigos de expulsarle del poder por la fuerza.

LA POLÍTICA FISCAL Y SU ROL EN EL TRIUNFO CONTRA LOS FILIBUSTEROS

Habiendo descrito algunos de los rasgos característicos de la economía internacional y del

desempeño de la economía costarricense durante el decenio del presidente Mora, incluyendo un repaso de algunas de las decisiones más relevantes de su administración para aprovechar las condiciones favorables del entorno exterior y acelerar el crecimiento interno y la competitividad del sector más dinámico de la economía, conviene ahora analizar el papel que jugó la política fiscal en ese contexto y en la preparación para el éxito de la campaña de 1856-1857 contra la amenaza filibustera.

¿Cuál fue la visión de la administración en materia fiscal? Al respecto, resulta esclarecedor el artículo publicado en 1856, en el que se expone de forma muy clara la concepción del gobierno en este campo:

> "De todas suertes los impuestos directos o indirectos, serán mejores cuanto menos complicados sean y más fáciles de cobrar, sin manifiesta repugnancia de los gobernados: cuanto mas moderados, equitativos y morales aparezcan, no perjudicando al desarrollo de la riqueza y felicidad común.
> Su inversión debe ser fiel, íntegra, pública. Los empleados en la administración no deben esceder en lo mas leve del número necesario, y si bien no conviene que se creen destinos para los hombres, también es forzoso para adquirir hombres probos e inteligentes que los desempe-

ñen con acierto, para honra y bien del país, que se les recompense en proporción a la probidad y mérito que tengan…"[5]

Esta visión dio sustento a una estructura tributaria fuertemente dependiente de impuestos difíciles de evadir, que no interferían con el desarrollo del modelo agroexportador, pues el aporte del café a las finanzas públicas fue notoriamente modesto. Los ingresos del gobierno provenían principalmente del aguardiente (22.6%), el tabaco (26.5%) y las aduanas (20.0%). En conjunto representaron 69.1% de las rentas en el periodo 1850-1860, mientras que el café aportó en promedio menos del 3%, principalmente para el mantenimiento de los caminos que se requerían para exportar. El gradual fortalecimiento legal e institucional para el efectivo cobro de los tributos, aunado al ciclo de expansión económica de la década, permitieron que las rentas fiscales crecieran al saludable ritmo del 12,9% anual entre 1850 y 1860. La renta del aguardiente creció en promedio 9,6%, la del tabaco 5,3% y la de aduanas 9,4%.

El sobresaliente desempeño principalmente de las rentas del aguardiente y las aduanas fue resultado de acciones estratégicas adoptadas durante la gestión del presidente Mora. En caso del

5. "Rentas Nacional", en Boletín oficial del Gobierno de Costa Rica, año 3, n. 173, 20 de febrero de 1856, p. 362.

aguardiente, el rápido crecimiento se explica en buena parte por el cambio en la composición de la industria, al crearse en 1850 la Fábrica Nacional de Licores. El ingreso bruto por la administración de licores aumentó 50% entre 1851 y 1856, constituyéndose en uno de los pilares esenciales de la hacienda pública. En el caso de las rentas aduaneras, el incremento obedeció en parte al aumento en los aranceles, como el 10% decretado en junio de 1855, pero también a un mayor control del contrabando. La planilla de hacienda, a cargo de resguardar los ingresos fiscales, pasó de 55 funcionarios en 1843, a 123 en 1859. La estructura hacendaria pasó de cuatro órganos de administración en 1844 a diez en 1858, incluyendo las administraciones de Río Grande, Sarapiquí, Puntarenas y Moín, así como la administración general de licores, amonedación y rescates, administración principal, de tabaco, de alcabalas y de correos. Adicionalmente se creó la figura de Inspector de Tesorerías Subalternas para reforzar el control fiscal.

En materia de gasto público, el crecimiento fue modesto, sin considerar por supuesto el impacto de la guerra. Si se excluyen los gastos militares y el incremento en el servicio de la deuda, la cual aumentó para poder financiar la campaña de defensa nacional, el gasto presupuestado en pesos corrientes creció tan solo 9.7% entre 1853 y 1857. Los sueldos civiles crecieron apenas el 5,3% en ese

periodo y el empleo público no superaba el 0,8% de la población nacional en 1859[6]. La contención de lo que llamaríamos hoy el gasto corriente, contrastó con la fuerte expansión de la inversión pública. Los gastos civiles, en su mayoría gastos en infraestructura, pasaron de 13.224 pesos en 1849 a 86.500 en 1855, un incremento de 654%. Para acelerar y mejorar la eficiencia, el gobierno tomó el control de las obras viales en 1854, mediante la creación de la Oficina de Ingeniería de Caminos, adscrita al Ministerio de Hacienda y Guerra.

¿Cómo contribuyó la política fiscal al triunfo militar? Además de todo el esfuerzo del primer quinquenio de los años 50, que permitió contar con una economía más robusta, mejor infraestructura, un cuerpo militar más profesional y una administración pública con mayores poderes y capacidades, la habilidosa combinación de medidas en materia de gasto, ingreso y deuda pública, hizo posible proveer los recursos necesarios para triunfar en la guerra, sin desatar una crisis socioeconómica que pusiera en riesgo la estabilidad política de la nación. La política monetaria expansiva, complementó el esfuerzo fiscal.

La guerra implicó un gasto militar extraordinario de proporciones sin precedentes. Este pasó del

6. En 1859 había 977 empleados públicos, 123 en funciones hacendarias, mientras que en 1843 las cifras eran 77 y 55 respectivamente.

16,5% del presupuesto ordinario en el quinquenio 1851-1854 a 27,6% en el periodo 1855-1859, llegando en 1857 al 34,6%, cifra récord en la historia hacendaria de Costa Rica. Para sufragarlo, el gobierno del presidente Mora diseñó una estrategia que permitió expandir las rentas nacionales de forma significativa y expedita. Entre 1855 y 1856, las rentas se incrementaron en más de 327 mil pesos, un impresionante salto de 65% de un año al otro, pasando de 506 mil a 833 mil.

La intención inicial, a juzgar por las acciones tomadas, era financiar la guerra principalmente con recursos externos de largo plazo. Esto habría reducido la presión sobre la economía local, mitigando el riesgo de una reacción de los dueños del capital y de la ciudadanía, que pudiera amenazar la continuidad del gobierno. Con ese fin, el Poder Ejecutivo logró la autorización el 26 de agosto de 1856 para buscar en el extranjero un empréstito de hasta 500.000 pesos. En noviembre de 1857 se le renovó la autorización hasta por un millón de pesos. La búsqueda de fondos externos, sin embargo, tuvo un resultado mucho más modesto del esperado, posiblemente por la pérdida de confianza de los mercados internacionales en las emergentes naciones latinoamericanas, que exhibían recurrentes crisis fiscales y problemas para el pago de las deudas contraídas con acreedores externos. En 1856 se negoció con el Gobierno de Perú un empréstito

por la suma de cien mil pesos (veinte mil libras), al interés de un cuarto y medio por ciento anual, por diez años.

En virtud del limitado éxito de la gestión externa de crédito, el gobierno debió recurrir al endeudamiento interno. Entre febrero y abril de 1856 se ordenaron dos créditos, el primero por 100 mil y el segundo por 50 mil, divididos entre las cuatro principales provincias. En 1857 se recaudaron aproximadamente 50 mil pesos adicionales por medio de créditos forzosos o voluntarios en el mercado local. En total, de los 300 mil pesos de deuda para hacer frente a los gastos extraordinarios, dos tercios salió del ahorro interno. La mayoría de los créditos locales eran a plazos entre veinte y cincuenta meses.

Aparte de las acciones en materia de endeudamiento, principal fuente de financiamiento de la guerra, se tomaron acciones complementarias por la vía de la contención del gasto y el aumento de impuestos. Hubo un recorte en el presupuesto para infraestructura (gastos civiles) de unos 30 mil pesos entre 1855 y 1857. Por el lado de los ingresos, el 2 de agosto de 1854 se elevó el pago por cada quintal de café exportado que pasara por la aduana de Río Grande a dos reales; se incrementaron en 10% los aranceles en junio de 1855; en julio de 1856 se ordenó a los alcaldes que fenecieran todas las mortuales de 500 o menos pesos, por lo que el gobierno obtenía porcentajes; el 30 de octubre de ese año se creó

una "subvención de guerra" destinada a mantener el pago de los intereses de la deuda, este impuesto sería pagado por todo el ganado vacuno que se mate para el abasto público. También se realizó un esfuerzo por recuperar deudas pendientes de los particulares con el Estado, y se exigió el pago por adelantado de un tercio de las deudas de aduanas y tierras baldías, así como el traslado al gobierno de algunos fondos municipales, por ejemplo, los fondos píos.

Por último, existieron dos fuentes adicionales de financiamiento que requieren mayor estudio: la deuda flotante y el impuesto del señoreaje. En cuanto a la deuda flotante, existió una práctica bastante generalizada de pagar parte de los gastos públicos, incluyendo los salarios de los funcionarios por medio de papeles o títulos de deuda (billetes, vales y pagarés). La deuda pública al finalizar el año de 1859 era de aproximadamente 643.480 pesos, incluyendo una deuda flotante de al menos 241.609 pesos, un 37% del total. Los funcionarios públicos podían utilizar los papeles para realizar compras en el comercio, y los comerciantes a su vez los podían utilizar para pagar los derechos de aduanas u otros compromisos con el Estado. En este contexto, las aduanas se convirtieron en una de las instituciones más importantes de la hacienda pública, no solo por su función recaudadora, sino como herramienta en el mercado de la deuda.

Las aduanas se transformaron en cajas de amortización. Algunos de los instrumentos generaban intereses y tenían garantía del gobierno, creándose así un mercado de deuda que permitía el cofinanciamiento privado del gasto público, permitiendo sufragar los faltantes presupuestarios. La creación de la Contaduría de Crédito Público en 1859 vino a ordenar y darle mayor formalidad a este sistema.

El señoreaje, por otra parte, era el beneficio que obtenía la autoridad de las casas de moneda por acuñar una pieza cuyo valor intrínseco era menor al nominal o por la emisión de papel moneda sin respaldo. Esta forma de financiamiento se utilizada con frecuencia en Europa en épocas de gastos excesivos a consecuencia de las guerras, y fue práctica común en América Latina en las primeras décadas de la era independiente. El abuso de esta práctica desencadenaba procesos inflacionarios que afectaban el desempeño económico de los países. En el caso de Costa Rica, llama la atención el fuerte incremento de los ingresos por cuño y amonedación en el quinquenio 1855-1859. Comparado con el periodo 1850-1854, el aumento fue de 220%, pasando de un promedio de 218 mil a 481 mil pesos. Si bien una parte significativa se utilizaba para la compra de materias primas y gastos inherentes a la fabricación de las monedas, es muy probable que la política monetaria expansiva haya sido utilizada para apoyar el financiamiento de la guerra a

corto plazo. Este es un tema que sin duda merece mayor investigación.

LA ECONOMÍA DE POSTGUERRA Y EL DERROCAMIENTO

A diferencia del periodo de la preguerra, el gobierno de Mora enfrentó condiciones económicas y fiscales particularmente retadoras después de 1857, que terminaron menoscabando su base de apoyo político y facilitando su deposición del poder. Como se comentó antes, el primer quinquenio de los años 50 fue de bonanza. La economía creció, de la mano del café, el gobierno aumentó sus rentas e invirtió para potenciar la competitividad del producto estrella, mejorando la infraestructura de transporte y logística, así como los servicios de salud, educación, cultura, entre otros. El Reino Unido, principal mercado de exportación e importación, se encontraba en un ciclo de rápido crecimiento, facilitando la consolidación del modelo agroexportador de Costa Rica.

A partir de la guerra las condiciones cambiaron radicalmente. La magnitud del esfuerzo fiscal, necesario para derrotar la amenaza filibustera, obligó al Estado a succionar una porción muy significativa del ahorro interno, por medio de impuestos

o endeudamiento público (voluntario o forzoso). Esto generó lo que en economía se conoce como un efecto *crowding out* o desplazamiento de la inversión privada por la expansión del gasto público. La sequía de fondos para financiar la actividad privada se reflejó en la abrupta caída del crédito en 1856. La colocación cayó casi 50% al pasar de 87.254 pesos a 45.118 pesos. Esto afectó la actividad comercial y agropecuaria, por ejemplo, la producción y exportación de café cayó cerca de 40% en 1858. A esto se sumó la contracción demográfica de 1856, producto de la peste del cólera que provocó el deceso de aproximadamente un 10% de la población, en su mayoría adultos. Aparte del drama humano que significó este episodio, hubo también consecuencias económicas directas por la reducción de la fuerza de trabajo. A todo esto, habría que agregar la baja en la demanda externa por las condiciones menos favorables de la economía internacional y los posibles efectos contractivos en el poder adquisitivo de la población, a consecuencia del efecto inflacionario de la expansión monetaria de 1857.

CONCLUSIONES

La estrategia económica y fiscal del gobierno morista fue crucial para garantizar el éxito militar

en la defensa de la soberanía nacional. Gracias a las políticas económicas y a las condiciones favorables de la economía internacional, particularmente la del Reino Unido, la producción nacional experimentó una expansión importante, se consolidó el modelo agroexportador, y se fortaleció el Estado, tanto en términos financieros como funcionales. Estas fueron condiciones esenciales en la preparación de Costa Rica para la guerra.

En lo económico se apostó por una estrategia de inserción internacional basada en el café, logrando un incuestionable éxito. En el campo tributario, se continuó con la estructura heredada de la colonia, pero introduciendo mejoras legales e institucionales para fortalecer las rentas de licores, tabaco y aduanas. El café recibió un trato favorable, pues su contribución a la hacienda fue muy modesta (inferior al 3% a lo largo de la década). Por el lado del gasto, se privilegió la inversión en infraestructura de transporte y logística, para atender las necesidades del modelo agroexportador. Se invirtió también en salud, educación y cultura. En términos generales, hubo disciplina fiscal antes de la guerra. La buena salud de la hacienda en el primer quinquenio de la década, y las inversiones que se habían realizado en infraestructura, fueron dos factores de gran utilidad para la campaña militar.

El gobierno del presidente Mora logró movilizar una masiva cantidad de fondos que permitió financiar una operación armada de gran escala, clave para el desenlace exitoso. Se intentó movilizar ahorro externo para mitigar los efectos en la economía local, pero al final no se logró. Excluyendo el empréstito peruano de 100 mil pesos, los recursos salieron del ahorro privado nacional. Mediante una combinación de endeudamiento, aumento de la carga tributaria y reducción de gastos, el gobierno emprendió la magna batalla de financiar la operación militar más grande que ha conocido la historia de esta república.

Las consecuencias económicas y fiscales de la guerra, la caída demográfica por la peste del cólera y el deterioro de las condiciones económicas internacionales, impactaron fuertemente la producción nacional, incluyendo la actividad comercial y cafetalera. Es decir, la élite política y económica pagó un precio importante por la guerra. Si a esto se agrega la posible contracción en el poder adquisitivo de las familias, a consecuencia de la probable inflación que generó la expansión monetaria de 1857, es evidente que la vulnerabilidad política del gobierno se había incrementado. Fue así como el alto costo de una gran victoria acabó con el poder de un extraordinario estadista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, Tomás y Ortiz, Mauricio. 2015. Don Juan Rafael Mora: Empresario por antonomasia del siglo decimonónico. *Revista Comunicación*, *24*(1), año 36, enero-junio, 2015.

Broadberry, S.N., Campbell, B.M.S., Klein, A., Overton, M. and van Leeuwen, B. 2011. *British economic growth and the business cycle, 1700-1870*. University of Warwick.

Irigoin, Alejandra. 2010. Las raíces monetarias de la fragmentación política de la América Española en el siglo XIX. *Historia Mexicana, LIX*(3), enero-marzo, 2010.

Rodríguez, Eugenia. 1989. Crisis y coyuntura económica en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860). *Anuario de Estudios Centroamericanos 15*(2), 91-110.

Rodríguez, Pablo Augusto. 2013. Cambio y continuidad: la hacienda pública como factor de construcción estatal, Costa Rica 1812-1859. Barcelona: Tesis doctoral UPF.

UK FOREIGN OFFICE. «Report of Mr. Vice-Consul Wallis on the Trade of Costa Rica for 1853 and 1854» – Parliamentary Papers, Blue Book LV, London, 1855, pp. 28-36

UK FOREIGN OFFICE. Allan WALLIS, «Report upon the Trade of Costa Rica for 1856» – Parliamentary Papers, Blue Book XVI, London, 1857, pp. 20-22.

UK FOREIGN OFFICE. Allan WALLIS, «Report upon the Trade of Costa Rica, during the five years ended the 31st of December, 1860» – Parliamentary Papers, Blue Book LVIII, London, 1862, pp. 237-243.

Vargas Araya, Armando. 2016. *El lado oculto del Presidente Mora*. San José: EDUVISION.

Academia Morista Costarricense

Es una corporación docta, de bien público, con personería jurídica propia y capacidad ejecutiva para el cumplimiento de sus fines. Se fundó el 25 de marzo de 2015, al concluir la vigencia de la Comisión Nacional del Bicentenario del Nacimiento del Presidente Juan Rafael Mora, comisión creada por la Asamblea Legislativa.

Su misión principal es auspiciar la investigación, la enseñanza, la difusión de la vida, el pensamiento y la obra del Libertador y Héroe Nacional Juan Rafael Mora y su época, así como el ascendiente de su legado en el devenir de Costa Rica. Es objetivo de la Academia apoyar al sistema educativo nacional en la enseñanza del ejemplo del Héroe Mora, como fuente de valores para robustecer la ciudadanía, especialmente entre la niñez y la juventud.

La Academia está compuesta por Académicos de Número, Miembros Correspondientes, Miembros Asociados y una honrosa red de amistades.

La Colección "José Joaquín Mora" tiene el objetivo de dar a conocer los discursos de posesión de silla pronunciados por los académicos de número.

Permitido reproducir
el texto. Copiarlo
del sitio web de
la Academia